

que el hombre es el animal cuyo carácter diferencial consiste en el sublime y único de desobedecer, heroicamente rebelde, a las leyes de la lucha por la vida. Esa silenciosa rebeldía, digna de un Titán antiguo ya que el moderno rompe las cadenas que lo inmovilizan sobre el Cáucaso, ahora parece interrumpida por la algarrabía furiosa de la bestia que corre, energicamente, hacia el sitio endonde ha de comer. Sí, gracias a los descubrimientos geográficos, gracias, especialmente, a las aplicaciones múltiples de la fuerza del vapor y de la electricidad, el hombre se vé a sí mismo nuevo en un mundo nuevo. Ha comenzado, en cierto modo, otra vez, su evolución. Ha surgido, de nuevo, el atávico egoísmo. Se ha despertado el bruto primitivo, no en las cavernas o en las selvas, sino en las espléndidas Babilonias; y ha encontrado que puede utilizar armas diversas de las flechas y de las guadañas. El mismo troglodita de hoy sabe manejar el rayo!"

10.—Allá adentro, el cándido anciano generoso, ya en el límite de la vida, alza una hostia pura. Es una ceremonia antiquísima, tiene mas de mil años: de otros tiempos! De otras épocas, sí, en las cuales la ciencia estaba en pañales y el rayo aún no había sido domado. Y sin embargo . . . sin embargo aquel anciano que levanta la hostia, durante mas de setenta años se ha elevado él mismo, elevando su humanidad, se ha purificado en tal forma que no vé ni piensa en la selva oscura y en la bestia salvaje del origen, en tal modo que puede escuchar, allá en la cumbre, lo que nosotros aún no oímos y que, talvez, jamás escucharemos . . . Dejados, pues, entrar! Arráncate del éxtasis, oh sacerdote del Altísimo, vuelve hacia nosotros tu rostro venerado, repite las palabras de los ángeles, con las cuales ellos iniciaron la Era de Cristo, las frases que estos seres del vestíbulo han olvidado: *Paz a los hombres de buena voluntad!* Que cada uno entre con la fe que sienta, con la esperanza que aliena, siempre que vibre en él el amor; y el amor vive en cada uno cuando se es hombre, porque el hombre quiere ser hombre, aunque la bestia que se mueve dentro de él, traté, también ella, de seguir siendo bestia!

11.—Entrad, pues, hombres de buena voluntad. ¿Por qué nó? Sus plegarias nos serán provechosas. Por qué no? Un gesto, un grito que dejemos escapar, se propaga por doquier, mueve de modo imperceptible e inconcebible, hasta las mas lejanas estrellas, hace oscilar el universo: ¿Será vano el surgir de tanta imperiosa voluntad hacia el bien en un alma de tanta pureza? ¿Ruega, ruega santo obispo! Lee en el evangelio de tu aniversario:—*escucharéis batallas y revoluciones . . . es preciso que se verifiquen . . . se levantará raza contra raza, reino contra reino . . . Ruega por la amada Patria nuestra . . . !*

## Los viejos escalones

—Envío del autor—

*Todos fueron saliendo,  
la casa poco a poco  
se fue quedando sola.  
Había fiestas,  
limosna para el pobre,  
medida aristocracia.  
La casa de ellas se nombró  
en florescencia.  
Se han ido desgranando;  
todas fueron saliendo.  
Los muebles que eran viejos  
ha deshecho la infancia.  
El piano con su cola  
ahora es esqueleto  
de dientes ya careados.*

*Mi alegría de niño  
corría a donde ellas  
por escalones de cariño.*

*Había fiestas,  
limosna para el pobre,  
un místico cariño  
que se ha llevado el tiempo.*

*Todas fueron saliendo,  
se quedaron conmigo,  
las manos que eran mías,  
la voz de mi consuelo . . .*

Max Jiménez

Coronado, Noviembre de 1931.

12.—No es feliz nuestra Patria, oh padre! Vive restringida y pobre por salvar a sus hijos; buscó, al igual de otras naciones, desgraciadamente demasiado tarde, otras tierras en donde crear nuevas Italias. Y encontró el desierto y encontró Dogali y Abba Garima. Tropezó con la derrota allí en donde había soñado un imperio, presenció la destrucción de sus héroes juveniles allí donde había proyectado levantar las cabañas de sus colonos laboriosos. Y maldecimos y blasfemamos contra esto y contra aquello, acentuando los matices oscuros, sin lograr formarnos la idea y ver la imagen de nuestra santa Italia que creía hacer bien a sus hijos, quienes, por defenderla, cayeron desechos, tan lejos de los patrios amores! Y los hijos emigran por centenares cada año, en ríos de vida y estas corrientes van a perder el nombre, el nombre de Italia, en el mar ingrato de nacionalidades diversas. Cada año crecen las demás naciones, cada año disminuye la nuestra: son tantos los que se van para nunca volver: para no retornar al sitio sagrado endonde no hay pan para ellos, endonde no hubo escuelas que saturasen de profundo italianidad sus almas . . . No hables, generoso obispo, no hables de *enemigos de la patria* . . . Esas palabras, entre tantas cosas tuyas tan dulces y tan piadosas, me hirieron. Se trata, noble obispo, de una familia en la que no reina la tranquilidad. Hubo desventuras, hay desastres, no a-

bunda el pan, no siempre hay luz. Surgen dificultades y riñas sin motivo. Cada uno lleva un dolor agudo en el corazón y lo lanza, como un dardo, contra el más cercano y el más cercano es el hermano, y más cerca todavía está la madre. No son enemigos. Que las cosas vayan un poco mejor y veréis como sonreirán los unos a los otros. Que las cosas vayan un poco peor; se abrazarán!

13.—Se abrazarán en la fecha magna, antes de marchar hacia la muerte por defender a la adorada Patria tan noble cuanto desgraciada. Y tú, obispo generoso, habla, en secreto, con lo Invisible, acerca de ese gran día en el que deberemos, defendiendo lo que ya es nuestro, exigir lo que todavía no se nos ha devuelto. En secreto, oh, piadoso, imprecando y suplicando, temblando y gimiendo . . . Pero al pueblo dí con voz fuerte y energética: *Sursum corda!*

Preparemos esos corazones amargados! Que no luchen entre sí los que están destinados a morir como compañeros! Escúchame: levanta tu potente voz apostólica, así com yo he hecho oír mi charla de discípulo: yo por tu noble *Obra de Asistencia* y tú por la sociedad que lleva el nombre y se ha impuesto la misión sacrosanta del Genio de la Italianidad: Dante Alighieri!

Italia necesita a todos sus hijos. Desgraciados los hijos que niegan socorro a su madre; más desgraciados aún aquellos que ante la madre necesitada critican los unos la ofrenda filial de los otros, diciéndole: "No la tomes: es veneno! Te la envían los sacerdotes! Te la obsequian los masones!"

14.—Pero el noble obispo rezará por todos: por todos los hijos de Italia y por todos los hombres de la tierra, por todas las clases y por todas las razas. Rezará porque en todos aliente este espíritu que hacia lo alto conduce, rezará por los que ascienden y también por aquellos, infelices, que caen. Acompaña a los que desfallecen y derrama en las abiertas heridas el bálsamo suyo! Y rezará, rezará por aquellos a quienes nosotros encadenamos, a quienes encerramos en jaulas de hierro, a quienes enterramos vivos en una celda endonde han de sentir por años y años la amenaza constante de la muerte; rezará por aquellos a quienes hizo caer en momentáneo olvido del amor, una malentendida sugestión de amor y para quienes, nosotros, olvidamos completamente el amor!

15.—El cándido anciano se vuelve hacia nosotros y nos dice: Id: la misa ha terminado.

No nos iremos todavía, noble obispo. Es tu misa de oro. Hace cincuenta años que cumples con los deberes de tu ministerio; te debemos un premio . . . No; perdona; una limosna. Recíbela. Es preciso darle una limosna a tu fuerte ancianidad. Algo para construirte un Hos-